



GRISES

Saúl Cano

GRISES



Primera edición: septiembre de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Saúl Cano

© Ilustración cubierta: Sandra Cumplido

© Ilustraciones interior: Julia Rodríguez

ISBN: 978-84-18828-90-4

ISBN digital: 978-84-18828-91-1

Depósito legal: M-24416-2021

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Dedicado a las ideas
que llegan tras vivir
una buena tormenta de sentimientos.*

P. D. Que las musas te abracen siempre trabajando.

PRÓLOGO

Me he puesto los cascos de aislamiento y aún sigo oyéndome como si de un maldito volcán en erupción se tratara.

No me quedan cervezas por probar o botella de alcohol donde ahogar mis lamentos, y eso no me impide querer gastar la última bala de *sincericidio* en esta casa abandonada.

Floto con mis letras por este océano despiadado del que capitanes y maestros huyen despavoridos, pues la eterna tristeza, aun viéndose en calma, sabe a arenas movedizas.

En un suspiro parecido al atardecer, me agarro a la cuerda que ata mi cordura a la última oportunidad, como el capitán de un barco destinado a hundirse.

Relleno mi alma con la tinta de su recuerdo, desgarrando los folios en blanco con un ejército de versos que quieren morir de pie.

Bebo. Respiro. Lloro. Bebo. ¿Sueño? Irrealidad. Tengo los dedos manchados. ¿Ese del espejo soy yo? Casi no le quedan hueco a mis ojos de tantas ojeras. La piel está sedienta de sol. Se me empieza a caer el pelo. Otra cerveza. Otra pastilla. Otra noche sin dormir. El monstruo que llevo dentro me está matando.

Pero escribo. Escribo. Escribo. ¡¡Escribo!! Tanto que pierdo al minuto de vista. Tanto, que pierdo las horas amigas. Tanto, que sangro sin querer hacerlo del todo.

Relleno entonces mis gritos con versos. Mis gritos con verdad... y espero comprendas, ***mezclando los días en mi memoria sin poder ordenar lo vivido***, que vas a beberte mis recuerdos sin anestesia:

ESTACIONES

Cantaban los pájaros una de Sinatra
mientras paseábamos
por el parque del olvido.

Llevabas la sonrisa de bufanda
en cada abrazo de primavera
que le regalabas al invierno de mi corazón.

Entonces caían las hojas
haciendo una montaña de hilo,
y tú jugabas con el otoño
mezclando los colores, la música y el vino.

Cruzábamos por el lago del verano.
Bailábamos en la esquina
del sexo con la calle «ven aquí»

Me lanzabas bolas
de *juernes* con chupitos de «se lía»
y respondía bateando
haciendo el mejor equipo que había.

P. D. ¿Te acuerdas de nuestro primer año juntos?

YO

De todos los monstruos
a los que me enfrenté,
el que me miraba día sí y día también a través
del espejo
ha sido y es
el único que me obliga a avanzar
a pesar del miedo que le tengo.

DÍA 7

Días de vereda de la Estrella.
Ando perdido por las curvas
de tu ventana.

La luna quiere compañía,
encariñarse con facilidad...
No pensar que es un polvo de madrugada.

Días de vereda por tus piernas.
Ando perdido entre los rayos
de tu desnudez...

Paso las horas pegado a la almohada,
los lobos aúllan al cielo
preguntándose donde está la luna.

(...)

La música suena de fondo,
¿hace cuánto que dejé de divertirme así?
Me invitas a beber de tus labios,

pero te niego con la cabeza
y eso te pone a mil.

Tus dedos se entrelazan
por detrás de mi nuca.

El altavoz retumba en toda la sala:

Le canto bajito al oído
que no es menos que el Sol,
Que no es meeeeenos que el Soooool...

Solo una fórmula prohibida
de vida,
que muy pocos se atreven a tener.

Los lobos aúllan al cielo,
preguntándose donde está su luna.
Si supieran que la tengo solo para mí...

Días de vereda de las estrellas de tu espalda.
Al sol le crecen los duendes
por no subir laaas persianas...

(...)

La discoteca ruge de ganas.
Me sacas a bailar al centro de la pista,
nos movemos como un solo cuerpo.
Acercas tus nalgas a mi centro de gravedad.

Empiezo a perderme en el alcohol.
Tu lengua me guía a un sitio sin salida.
Antes de morir quiero el cielo.
No quiero esperar.
Lo quiero ya.

P. D. En el baño hacemos nuestra propia canción.

HIPOPÓTAMA

En el zoo de los animales libres
que disfrutan de su libertad
sin presiones sociales.

Un paraje inexistente lleno
de plantas que crecen sin guía,
monos que pasean como humanos,
leones más leales que jueces,
mariposas sin miedo a crecer en el estómago.

Graznidos de cuervos blancos
nos llevan hasta la fosa de alquitrán,
donde los hipopótamos retozan de alegría
trepándose unos a otros.

Te abrazo por detrás de la espalda,
te recuestas sobre mí y empiezas a imitarlos...
Siendo imposible no reírme.

P. D. Mi pequeña hipopótama.



QUINTO PISO

La parte de la cama que olía a tu cabello
había empezado a sentirse vacía.

Pues igual que las aves
se marchan del nido cuando saben volar,
en cuanto te diste cuenta de que me habían
arrancado las alas
no dudaste en llenar las maletas
con todas las promesas que nos habíamos hecho.

Para salir corriendo
por la ventana del quinto piso
de nuestras esperanzas.

P. D. Desde entonces no me atrevo a mirar
al cielo, por si te veo volando con otro.

QUEMADURAS

Rozarnos hasta herirme.

P. D. No tenía idea,
de lo que echaría de menos
esa nariz arrugada.

MÚSICA

Hoy tus manos se mezclaban con mi existencia.

¿Quién era quién?

En este juego de cerrar los ojos y abrir el corazón.

¿Quién era quién?

En esta habitación,
llena de ropa tirada por el techo
y besos cosidos al alma.

¿Quién era quién?

Cuando nuestros gritos hacían canción
y el vecino nos daba la base,
al golpear con sus puños la pared de papel
que nos aislaba del sonido de la realidad.

P. D. ¿Recuerdas? Tú decías que era *jaꞤꞤ* y yo
ponía esa cara de «imposible».